

*Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. (1 Reyes 19:5)*

Tú harás un largo camino con esta comida. El estuvo cuarenta días con las fuerzas de esta comida.

*caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. (1 Reyes 19:8)*

Hacia el Sinaí, él realmente está huyendo hacia el desierto, Monte Sinaí o Monte Horeb, ambos nombres se le dan a este monte, el monte donde Moisés se encontró con Dios y recibió al Señor.

*Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? (1 Reyes 19:9)*

Elías realmente no comprendió la pregunta. La pregunta era, “¿Qué haces aquí Elías?” Y Elías respondió por qué él estaba allí, no lo que él estaba haciendo allí, sino por qué estaba allí.

*El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. (1 Reyes 19:10)*

¿Qué tan mal pueden estar las cosas? La nación de Israel en una apostasía total. Ellos han abandonado a Dios. Ahora, está la exageración de Elías del caso, porque él está tan enojado y desanimado.

Y esta es una de las cosas acerca del desánimo y la desesperación, hace que usted exagere el asunto y así parece peor de lo que realmente es. Esto está muy mal. Nunca nadie estuvo peor, usted sabe, y nosotros siempre estamos exagerando el asunto, como Elías estaba exagerando el problema en Israel. “Dios, tú no tienes a nadie más en Israel”.

*El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. (1 Reyes 19:11-12)*

Tantas veces perdemos la voz de Dios porque nos anticipamos a que Dios hable de una manera con tonos ensordecedores, de una manera mística. Yo digo, “Bueno, el Señor me ha hablado”.

“Oh, ¿Cómo le ha hablado? La voz de Dios debe ser realmente como un trueno”, usted sabe. Y nosotros pensamos que cuando Dios nos está guiando debe haber algo casi como una experiencia de trance donde yo estoy casi en un trance y escucho una pequeña señal diciendo, “Beep, beep, beep, ve a la derecha. Beep, beep, beep, sigue derecho”, usted sabe. “Beep, beep, detente”, y esa clase de cosas místicas donde voy caminando por allí en trance. Dios me está guiando. Yo estoy siendo guiado por el Espíritu. No es así. De hecho, cuando Dios está guiando su vida lo hace de formas tan naturales que generalmente, usted casi no se da cuenta que Dios está guiándole, porque todo parece algo tan natural.

Años atrás yo iba manejando hacia otra ciudad, a una iglesia para tener el servicio del domingo por la mañana. Así que decidí salir el sábado, para manejar tranquilo, estar con mi tía que vivía de paso, y quedarme la noche con ella y luego manejar hacia la iglesia el domingo por la mañana. Así que emprendí mi viaje y en el camino pensé *Qué hermoso día. Por qué no me dirijo hacia el lado de la costa y manejo por la costa.* Me encanta ese viaje por la costa y era un día tan hermoso. Y había allí una pareja haciendo dedo en la ruta y los levanté y comencé a hacerles preguntas. Descubrí que ellos eran de Montana.

Yo dije, “Bueno, ¿Qué están haciendo aquí en California?”

Ellos dijeron, “Estamos buscando trabajo”.

Yo dije, “¿Qué clase de trabajo hacen ustedes?”

“Yo soy granjero. Y no he podido encontrar trabajo en Los Ángeles”.

Yo dije, “¿A dónde están yendo ahora?”

Ellos dijeron, “Bueno, vamos a San Francisco”.

Yo dije, “En San Francisco no hay granjas. Es como Los Angeles, solo una gran ciudad”. Yo dije, “Entre aquí y San Francisco hay muchas granjas. Si ustedes realmente quieren ese tipo de trabajo, es mejor que se detengan en una de estas comunidades entre donde estamos ahora y San Francisco, ustedes nunca encontrarán trabajo de granjeros allá”.

Pobre muchachos, ellos no sabían nada acerca de California. Ellos solo escucharon que era soleado y demás y estaban cansados de la nieve de Montana, recién casados y decidieron mudarse a California y conseguir un empleo. Luego yo comencé a testificarles acerca del Señor. Cuando llegamos a la ciudad donde yo iba, ellos decidieron quedarse allí y buscar un trabajo. Y les mostré la iglesia en la que yo estaría la mañana siguiente, los invité a venir y encontrarme en la iglesia. Y tuvimos una oración con ellos, y ambos aceptaron a

Cristo. Así que me despedí de ellos y me fui a la casa de mi tía; sin esperar realmente volverlos a ver.

Pero al día siguiente, fui a la iglesia, hablé a las personas. Hicimos una invitación al final para aquellos que quisieran recibir a Cristo que pasaran al frente, y esta pareja, la cual pensé que nunca más vería, pasaron al frente. Hubo varias personas que pasaron al frente esa tarde y yo oré con muchos de ellos. Y llegué a esta joven pareja y les dije lo feliz que estaba de verlos allí y lo emocionado que estaba de que estuvieran allí. Y ellos estaban radiantes, contándome cuán glorioso había sido para ellos aceptar al Señor y lo felices que estaban.

Y ellos dijeron, “Este hombre que vino a orar con nosotros, es el capataz de una hacienda de aquí”. Así que él pasó al frente, oró con ellos, y ellos le compartieron la situación en la que estaban. Y él dijo, “Hey, yo tengo vacantes en la hacienda ahora”. Y él los contrató y les dio trabajo y casa. Y Dios puso las cosas en su lugar.

Luego yo pensaba, debió ser el Señor que puso en mi mente el desviarme hacia la costa. Usted sabe, parecía un pensamiento tan natural que yo ni siquiera era consciente en ese momento que realmente era el Espíritu de Dios hablándome y guiándome a esta pareja que realmente estaban buscando a Dios como ninguna otra cosa. Ahora, no fue algo místico y no hubieron truenos y rayos, o fuertes vientos o algo así. Solo fue de una manera muy natural. Y lo que las Escrituras dicen es que Dios generalmente nos habla de maneras muy naturales.

No espere que Dios hable en un terremoto, o de hecho, es terriblemente difícil escuchar a Dios muchas veces cuando nuestra tierra tiembla a nuestro alrededor. Es terriblemente difícil escuchar a Dios en medio de la tempestad y las tormentas de la vida. Es difícil escuchar a Dios cuando parece que todo a nuestro alrededor se está consumiendo. Muchas veces nosotros necesitamos

tener nuestros corazones muy tranquilos ante Dios. Necesitamos alejarnos de la tempestad. Necesitamos apartarnos del movimiento y las cosas a nuestro alrededor para estar a solas, donde realmente puede oír esa tranquila y quieta voz de Dios dentro, mientras El me guía, mientras El me convence de Su amor y Sus propósitos. Y yo obtengo la fortaleza y la ayuda de Dios cuando El me habla. Y es esa pequeña y tranquila voz en mi interior. Tan natural que parece que tal vez proviene de su propio corazón o su propia mente. Pero en realidad, es Dios hablándole a usted. Siempre es una experiencia emocionante cuando me doy cuenta de que ese pensamiento no salió de mi propia consciencia, ese pensamiento vino a mí desde Dios. Dios sembró ese pensamiento en mi mente, esa voz pequeña y tranquila. Era Dios hablándome a mí. Y es hermoso. Es una experiencia gloriosa escuchar esa voz tranquila y pequeña.

El Señor repitió la misma pregunta, “¿Qué haces aquí Elías?” Y Elías aún no comprendía la pregunta. El le respondió al Señor de la misma forma.

*He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. (1 Reyes 19:14)*

La pregunta era, “¿Qué haces aquí?” no “¿Por qué estás aquí?” Así que el Señor fue entonces a las especificaciones con este disgustado profeta porque en realidad, él no estaba haciendo nada. El se estaba escondiendo. Haciendo nada. El se puso a sí mismo fuera de servicio. El estaba fuera de comisión. No había nadie a quien testificar allí. No había obra de Dios para hacer en ese desierto árido. Así que él estaba haciendo nada. Dios no quiere que nosotros no hagamos nada. Así que el Señor le da nuevamente una comisión.

*Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de*

*Safat, de Abel-mehola, ungrás para que sea profeta en tu lugar. (1 Reyes 19:15-16)*

Dios lo puso a trabajar de nuevo. Dios lo sacó de ese lugar de esconderse en una cueva, de hacer nada y lo puso de nuevo en el servicio al Señor. Así como Dios quiere sacarlo a usted de su comodidad y ponerlo a hacer algo que valga la pena para El.

Y luego el Señor coloca algo pequeño al final. “Elías, estás exagerando”.

*yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron. (1 Reyes 19:18)*

“Yo, solo yo quedé”. No, no, tú no eres el único. “Aún tengo siete mil”. Dios los conocía. Dios había estado observando.

*Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía. Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió. Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo: Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos. Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo. (1 Reyes 19:19-20-4)*

El pidió una capitulación completa. Yo quiero todo tu oro y plata. Quiero todas tus esposas, todo lo tuyo, todas tus posesiones. Así que Acab se estaba rindiendo. El dijo, “Todo lo que tengo es tuyo”.

Ben-adad no estaba satisfecho.

*Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás. Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas. Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado. Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide. Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta. Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue. (1 Reyes 20:5-10)*

Y él dijo, “Si alguien tomara el polvo de Samaria, no habría suficiente para el número de personas que yo tengo el tener siquiera un puñado del polvo. Yo tengo tantas personas con las que voy en tu contra”.

*Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciiñe. (1 Reyes 20:11)*

En otras palabras, no cuentes a tus gallinas antes de que salgan del cascarón.

*Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad. Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová. Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? El dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú. Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil. Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos. Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército. Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería. Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago. Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti. (1 Reyes 20:12-22)*

En otras palabras, fortalécete, fortifícate, porque al final del año este hombre regresará.



*Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos. (1 Reyes 20:23)*

Porque sus dioses son dioses de los montes y no dioses de las llanuras. Ahora por supuesto, ellos pensaban en los dioses en un sentido localizado. Nosotros nunca debemos pensar en Dios en un sentido localizado. Dios es omnipresente, eso significa que él está en todos lugares al mismo tiempo. Por lo tanto, está mal pensar en Dios en una localidad. Y aún así ese era el concepto pagano de Dios. El es el Dios de los valles. Y ese era su problema. Ustedes fueron derrotados por su dios es dios de los montes. La próxima vez, peleen con ellos en el valle porque su dios es dios de los montes, no es dios de los valles, y así podrán vencerlos.

Esta era la manera pagana de pensar acerca de Dios.